

Muñeca de trapo

María Branda

Oíme piba ¿A vos te parece decente salir con estas cosas a las tres de la mañana? Despertarme, levantarte, hacer ruido, moverte con este desparpajo, calentar el café y en el colmo de la displicencia la música, un cigarrillo y tirarte a este sillón destartalado.

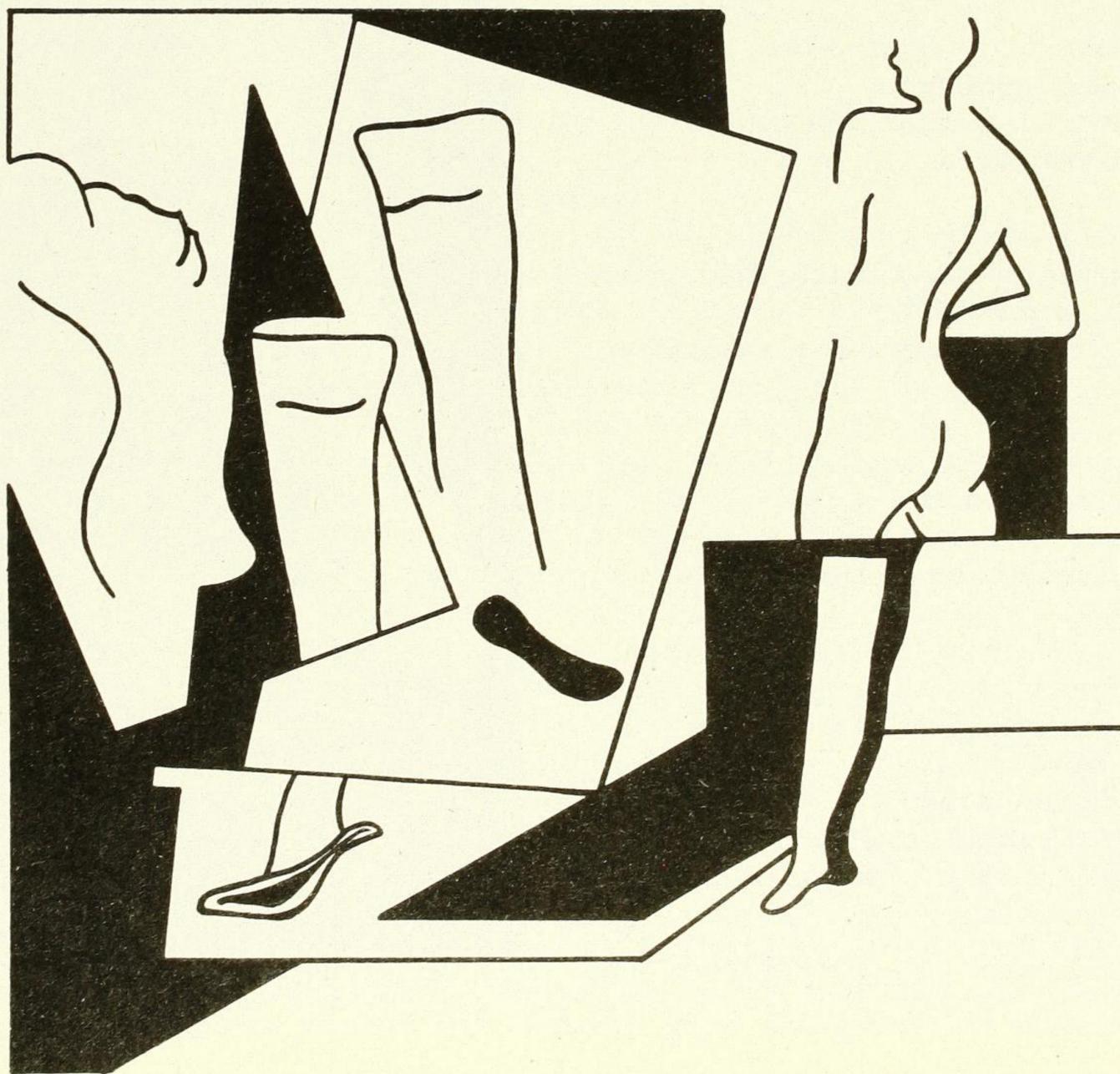
¿Qué me significa esto?

Te desparramás muy cómoda, te ponés a divagar quién sabe por qué mundos, a pensar pavadas, a mirar el vacío, ¡querida, son las tres de la mañana! Me levanté a las siete, me sacaste a los rajes con unos mates fríos, sin un pedazo de pan o una tostada, en ayunas porque es la nueva moda. Había una humedad de mil demonios, un vientecito glacial, esa neblina que a treinta metros no se distingue nada. Son mañanas de horror, de sacrificio, entonces no comprendo esta sorpresa de insomnio a media noche, de música, café y un libro de Guillén.

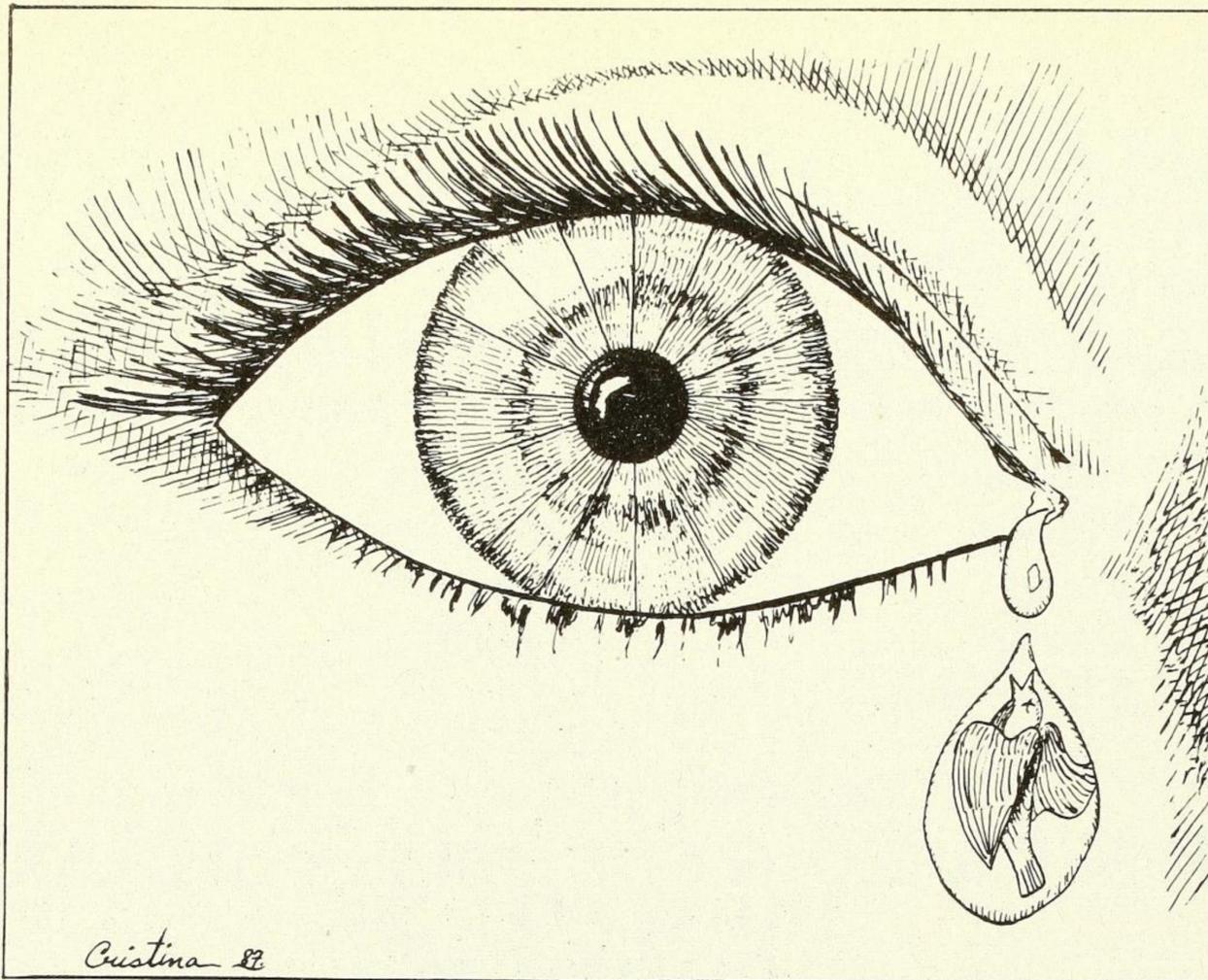
Todo esto comenzó con el raye maldito de venir a vivir a esta pocilga, a este agujero inmundo al que llamás “mi bulín”, si hasta te he escuchado, con esa cara de piedra que tenés, decirle “casa”, se precisa ser loca, irresponsable, estar lisa y llanamente piantada.

Techo de chapas, el piso de ladrillos, las paredes chorrean agua y esa hiedra de afuera “tan pintoresca” que mete un tufo a humedad irrespirable, impide entrar el sol y trae arañas. Te escucho decir todos los fines de semana que vas a podarla, pero llegan los amigos, los bigotudos esos y todo se va en charla, filosofar absurdo, leer el último verso genial de alguno de ellos, la manifestación en Córdoba o lo que dijo Borges la última semana. Son muy intelectuales los muchachos, no se van a perder horas de elaboración cortando enredaderas; ¡sólo eso les faltaba!

Como zumbido de mosca oigo ese verso de que la independencia, la madurez, la igualdad y varios cuentos más que me tienen azorada; yo me pregunto en qué cabeza cabe vivir entre esta porquería, pasar necesidades sin tener un por qué, de puro



Gladys Villegas



masoquista. Son los globitos de colores que te vendió el poeta ese, el tarado que se la pasa recitando a Prevert frente a la grabadora, se escucha la voz y se corrige, se borra y se reborra, más fuerte, más pausado y se vuelve a grabar. Ese fue el que metió este corso a contramano en la cabeza, te dedicó un versito, te susurró cuatro cosas bonitas al oído, te habló de la mujer y sus derechos; y que si los patriarcas o el matriarcado; fue así que comenzó este alboroto, lo de pasar a vivir mal "porque es honesto".

Sos muy tiernita piba, te sentaba mejor lo mojigata, lo de llegar a horario y sentarte en la mesa a la una en punto; eso sí te cuadraba.

¿Sos capaz de engrupirme en esta historia?

¿A mí me vas a decir que es mejor esto que la casa de los viejos calentita, con mantel en la mesa, la frutera repleta, el almuerzo a su hora y sábanas limpias?

No querida, a mí no me engañás. Si parece mentira, a mí que te conozco desde siempre me la querés mandar cambiada. Yo te sé de memoria los gustos, los berretines y las debilidades. Me acuerdo cómo te gustaba el lomito a la plancha, el puré con gustito a nuez moscada, el Trapiche reserva, la pilcha cara. Los zapatos de cuero bueno y las carteras, los pañuelos de gaza. No m'hijita, a mí no me la contás como a cualquiera, no podés darme imagen, estoy incorporada. Eso de que el confort es secundario, que esta es la vida que queremos, que nos sentimos realizadas, ¡que mentira! Todo eso es una farsa. Si se te caen las lágrimas cuando metés los pies en los zapatos verdes de moho, cuando esperás el colectivo en la esquina tiritando de frío y pensás en el auto del viejo para salir en la mañana.

A mí la cosa no me da para más, van ocho meses de esta caricatura y todo tiene un límite. Yo entiendo que nos damos nuestros gustos, de cuando en cuando lo pasamos muy bien; entrar y salir a cualquier hora, elegir los amigos, dar opinión

social, encamarse cuando uno quiere es importante. Pero de la limpieza, el orden, la comida, ¿qué me podés decir? Ya sé que hay que tener paciencia, pero es duro. Yo no me alimento de Brecht y de los Beatles. Me molestan la languidez, la incomodidad y el frío. Ya te lo dije, hay goteras, esto es feo, inhóspito y deprime. No me digas que lo vas a arreglar porque no es cierto; esta pocilga roñosa no mejora con nada.

Te pido que reflexiones, pensá en Raúl, es un buen tipo, pintón, en poco tiempo gerente de la empresa, Peugeot nuevo, un pisito que es un lujo, ¿o me lo vas a negar? Tiene un título y como dice el viejo, "futuro proyectado". ¿Te parece poco? No lo podés comparar con el poeta, no sos tan insensata. Recapitá antes que sea tarde. Creo que algo queda todavía de lo que fuiste.

¿Te acordás qué bien nos la pasábamos de vacaciones en Miramar, en Córdoba, en Mar del Plata? Aquel veraneo con los Aguayo; la vieja era medio pesada, lo reconozco, pero con los hijos no nos fue tan mal, casi diría que todo lo contrario.

No estoy reclamando porque sí, soy la parte afectada, saltando en la mañana con ese despertador maldito adentro de la olla, saliendo de madrugada con frío y con hambre, pisando la escarcha, llegar corriendo a la oficina, cumplir ese maldito horario por un sueldo que no nos rinde para nada. Estoy muy agotada, no logro disfrutar las libertades que vos enarbolás, me siento la muñeca de trapo que día a día vas dejando arrumbada. Me voy quedando atrás, me vas venciendo, no respondés a mis llamados; soy la parte que empieza a diluirse y te veo partir sin mirar hacia atrás, sin detenerte.

Me voy a despedir, pero lo haré despacio, de tanto en tanto voy a presentarme, sin aviso, de repente, como un fantasma del pasado. Ya soy casi recuerdo y sé que un día, tal vez no muy lejano, estaré en el altillo de los viejos rodando entre juguetes antiguos y olvidados. *Jm*